

LA VOCACIÓN EN LA PROFESIONALIZACIÓN EDUCATIVA. MÁS ALLÁ DE LAS COMPETENCIAS.

SALVADOR CARBAJAL ZAPI/ SALOMÓN ARTURO MACÍAS ROSETE/ JUANA JIMÉNEZ VÁZQUEZ
Profesores de la Escuela Normal No. 3 de Toluca, Méx.

RESUMEN: Últimamente proliferan las listas de competencias que han de dominar los profesionales de la educación, según las políticas y lineamientos oficiales. Los aspectos administrativos, pedagógicos, científicos y técnicos son tantos que la profesionalización basada en su dominio deja de ser significativa en los derroteros de la preparación de quienes aspiran dedicar su vida a la educación.

La disposición para enseñar a vivir a las nuevas generaciones es un llamado que se manifiesta naturalmente en muchos seres vivos, incluido el hombre. Depende más de la intuición y la experiencia que del conocimiento "intelectual". Desde una perspectiva ecológica profunda la educación puede seguir dos rutas: educación a favor de la vida toda y educación para la competición. Esta separación no es tajante, sino una forma de priorizar las relaciones con el mundo. La vocación no es antagónica de la

competición ni de la profesionalización, pero aspira a conformar su marco epistémico. La profesionalización educativa cuando se dirige al logro de competencias especializadas y reduccionistas, ajenas a la sustentabilidad, produce graves contrastes en el desarrollo de las civilizaciones. Para contrarrestar los excesos competitivos que dificultan los procesos educativos se propone el rescate de la vocación magisterial como filosofía aglutinante de la estructura y la trama de los conocimientos del educador.

PALABRAS CLAVE: vocación, profesionalización, cultura ecológica, competencias.

Introducción

Las políticas educativas de muchas partes del mundo, incluido México, tienden a incrementar el número de funciones y diversificar las responsabilidades educativas y formativas del profesorado con la pretensión de que desarrolle las competencias profesionales necesarias para implementar un currículum propio de la sociedad del conocimiento. (Sánchez A. y Boix J. L. 2008).

En esta misma tendencia muchas normas oficiales incluyen series de funciones, objetivos, evaluaciones que han de cumplir los maestros dentro de su labor docente y académica. Por ejemplo, la Ley Orgánica de Educación de España (2006), en el artículo 91, determina que el profesorado ha de ejercer doce funciones. El profesorado deberá asumir el compromiso de llevar a cabo y compatibilizar la planificación y la evaluación de la actividad docente, la tutoría y la orientación educativa, el desarrollo integral del alumno (intelectual, afectivo, psicomotor, social, moral), la planificación, la promoción de actividades conmemorativas y extraescolares, la creación de un clima democrático de tolerancia, participación y libertad, la información y orientación a las familias en el proceso de aprendizaje de sus hijos, la cooperación en la coordinación y gestión del centro así como en la actividad general del centro y los planes de evaluación interna y externa y, para finalizar, la investigación educativa y la experimentación que le lleve, desde la reflexión crítica y la formación permanente, a un proceso de mejora continua.

Evers yBerdrow (1999) señalan cuatro destrezas básicas que deben adquirirse en la Formación universitaria, y que han de ser dominadas por los mentores de la educación superior, sin importar el programa académico. Estas competencias son las siguientes: administración personal; comunicación; administración de las personas y las tareas; y movilización, innovación y cambio.

Si a todo lo anterior se agrega la necesidad de permanecer actualizado en el área o disciplina que se imparte y cumplir tajantemente con todos los trámites y formatos administrativos exigidos por las escuelas y dirigencias, se comprenderá la inoperancia de esta concepción de profesionalización educativa, como si se tratara de armar a ciegas unidades con piezas correspondientes a rompecabezas distintos en lapsos imposibles de cumplir; como si educadores y educandos fueran apéndices cibernéticos que pueden ser programados mediante instrucciones lógicas ajenas a cualquier compromiso epistemológico. La investigación en los entornos de la educación infantil y los resultados de

los encuentros académicos del Colegio de Profesores de la Maestría de la Escuela Normal No. 3 de Toluca (CPM) no estamos de acuerdo únicamente con a la acumulación incoherente de dominios deshilvanados como componentes de la profesionalización de la educación. Preferimos abogar por el rescate una filosofía educativa casi olvidada: la vocación magisterial, como una guía para la profesionalización humanista, una apología de la desprofesionalización, cuando ésta sólo se ocupa del éxito competitivo organizacional.

Sustentación

Algunos informes sobre investigaciones alrededor del tema que nos ocupa revelan que muchos de los alumnos de los cursos de formación inicial del profesorado acceden a la docencia atraídos por aspectos vocacionales y de satisfacción personal, pero pronto entran en procesos de confusión y no saben a ciencia cierta cuál es el motivo para decidirse a ser docente. Otros encuentran serias dificultades para adaptarse a la gran complejidad de tareas y funciones docentes y al incremento constante de nuevas responsabilidades para las que no tienen formación específica. (Eurydice, 2004).

Esta situación es el resultado de múltiples factores entre los que destaca la relegación a planos secundarios de la vocación magisterial y su substitución por metas cuya intencionalidad pudiera ser buena pero que están inmersas en determinismos separados de la realidad contextual donde los profesionistas de la educación y los estudiantes llevan a cabo sus actividades.

Vocación y profesionalización

La palabra vocación proviene del latín *vocatio, õnis*, acción de llamar (*Diccionario de la Real Academia Española*). Para los creyentes es la inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al religioso. Popularmente, tener vocación quiere decir sentir inclinación a cualquier estado, profesión o carrera, o dedicarse a cosa para lo cual uno tiene disposición.

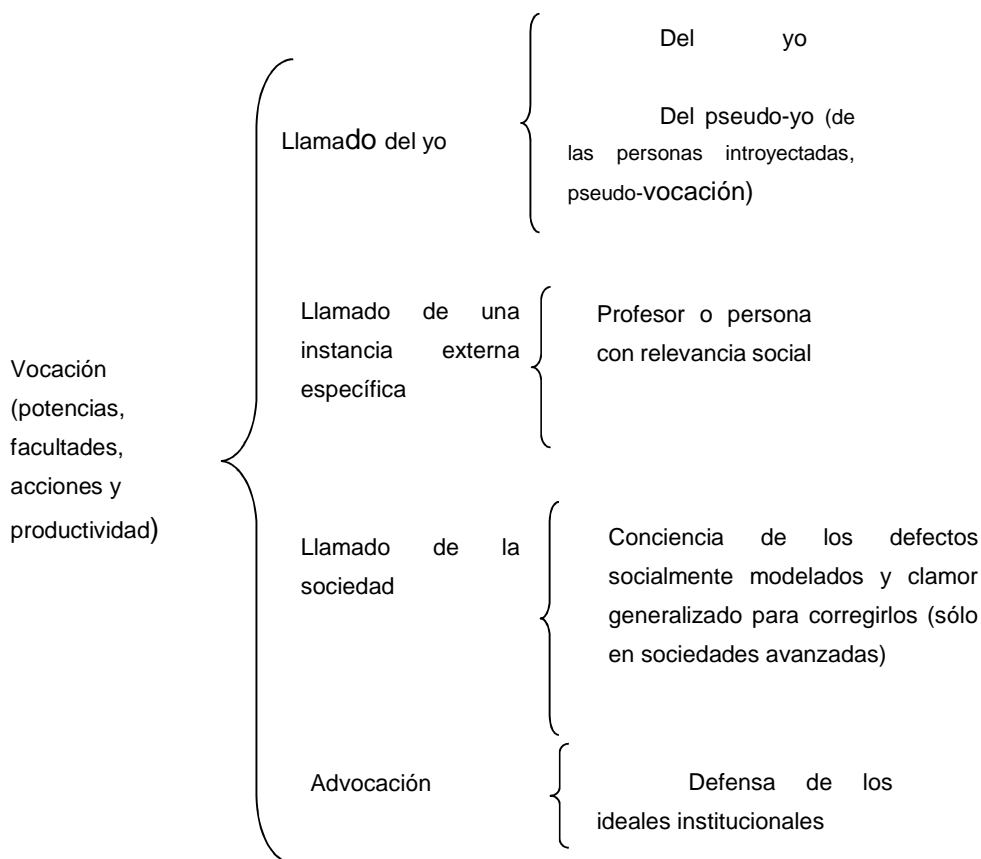
Pero la vocación va más allá, tiende a abarcar toda la vida del individuo. Comienza como un descubrimiento y como tal es responsabilidad de cada individuo. Nadie puede descubrir la esencia personal mejor que uno mismo. Pero la sociedad y las instituciones educativas están obligadas a facilitar el develamiento de la vocación y su cultivo (Basave, 1971). Las épocas y las sociedades que más se han acercado a este ideal han sido las que más bienestar auténtico han propiciado en sus miembros. En la historia del hombre son

contadísimos los casos de tal fenómeno, tal vez una parte de la época de Pericles, algunas aldeas de la China antigua y ciertas comarcas europeas durante el Renacimiento puedan contarse como ejemplos. Posteriormente, ha habido naciones prósperas con manifestaciones culturales que atisban el respeto por las vocaciones humanas, pero frecuentemente se ven rodeadas de enfrentamientos, discriminaciones, imposiciones, ambiciones económicas, injusticias, y violencias que obligan a retrocesos.

La vocación puede manifestarse desde tres perspectivas: 1) como un llamado de alguien con autoridad moral y disciplinaria para que otra persona se transforme en discípulo de la institución que el llamante representa, una vez que la persona llamada ha demostrado potencialidades para seguir un determinado camino virtuoso. 2) como un llamado interno, personal, para seguir un camino comprometido con alguna misión. Este llamado puede ser auténtico, es decir, un verdadero autollamado, algo así como la voz reflexiva de la conciencia que aconseja llevar cierto tipo de vida; o puede ser un pseudo-autollamado, proveniente de la o las personas que están introyectadas en la psique y que mandan mensajes y consignas como si fueran producto de un yo libre e independiente, pero cuya voluntad propia es precaria. 3) La vocación como un llamado de la sociedad, específicamente de la comunidad donde cada hombre se desenvuelve, sociedad real o virtual, con alcances amplios o restringidos según la trascendencia de las relaciones y las facultades cultivadas: un profesor rural o un Gandhi.

Hay también una interpretación envolvente de todas las manifestaciones vocacionales a la cual se denomina *advocación* que significa la defensa de ideales emanados de la misión histórica de instituciones o grupos sociales humanistas. El normalismo mexicano y las facultades de las áreas sociales, en algunas etapas de su existencia, han acogido epistémicamente a la advocación como el sustento de sus planes y programas de estudio y que son la esencia de la educación pública, tal como Sánchez y Boix (2008) lo anotan: “no existe otra función social más importante que ser capaces de despertar el deseo de aprender de las nuevas generaciones mediante la magia de enseñar”.

Un esquema facilita la sinopsis de las acepciones del término vocación



Autoría del CPM

Este acercamiento a la vocación plasma las similitudes entre vocación y educación. El educador en su más amplia acepción es una persona que siente el llamado interior para enseñar. Bastaría con ello como condición única exigible para cualquiera que desee dedicarse a la educación. Al respecto en el CPM hemos aprendido que las historias biográficas de profesores en servicio pueden ser narraciones invaluable para entender el significado de la vocación magisterial. Tal como lo propone KNOWLES (2004), enseguida presentamos fragmentos de una de esas historias:

Juanita López fue profesora a principios de los 50 en la Escuela Primaria Gral. Lázaro Cárdenas de Toluca. Nada, hasta ahora, se había escrito respecto a ella.

Era una profesora de la que se oían dos versiones: la sostenida por los padres de familia que deseaban que sus hijos en el segundo de primaria quedaran a cargo de la maestra Juanita, y la mantenida por los colegas quienes ya no la querían como compañera de escuela y menos aún, en el caso de Eréndira y Elvira, como profesora del mismo grado. Las comparaciones eran detonadores de admiraciones y animadversiones.

Juanita era ajena a los tejidos de algodón y de cizaña que la envolvían. Verla a la hora del recreo era una fiesta. Jugaba al balero, al trompo y la matatena; al burro, los hoyos, los encantados y la roña; al bote pateado y a la típica; a la reata y al fútbol. En alguna ocasión ocasionó una gran algarabía al participar en un juego con pistolas de agua. Fue tanto el gusto que al otro día docenas de chiquillos deseaban que volviera a integrarse a la batalla con disparos acuosos, pero la maestra se rehusó argumentando que no estaba bien jugar con armas, aunque fueran de juguete. Tal vez como sustitución, algunos días después, organizó una ronda de danzantes en un gran aguacero, terminando ella y sus alumnos como fideos remojados. El director de la escuela se lo recriminó en atención a las quejas de algunos padres de familia.

Pero no sólo eran patentes sus virtudes a la hora del recreo. Con mucha frecuencia sus alumnos participaban en las ceremonias cívicas para conmemorar a los héroes o los símbolos patrios. Los bailables para los fines de cursos ella los dirigía con los alumnos de quinto o sexto. Las palabras de despedida eran escritas y pronunciadas por el alumno escogido con la asesoría de la maestra Juanita.

Pero en lo que más destacaba la maestra era en su cotidianidad dentro de su salón de clases. ¡Qué amenas y sabias eran sus clases! Más que aceptar su papel como facilitadora del conocimiento participaba en la generación del conocimiento. Con frecuencia narraba leyendas, cuentos e historias motivadores de la imaginación infantil. Cuando narraba las fábulas de Esopo actuaba los papeles de los personajes. Intuía la riqueza pedagógica de los juegos inventados por sus alumnos con los que hilvanaba tejidos de aritmética, lengua nacional y civismo. También organizaba rifas de regalos cuyo origen era desconocido. Para ello se arrimaban los pupitres a las paredes y se dejaba libre gran parte del piso de mosaicos del salón; cada niño escogía un mosaico que marcaba con su número de lista. Después se inflaban docenas de globos previamente marcados con una letra o con

un tache. Los juguetes habían sido previamente marcados con las mismas letras de los globos. Los participantes se turnaban para soltar los globos que erraban por el aire hasta que terminaban por caer en algún lugar. Era cuestión de suerte hacia qué mosaicos se dirigían los globos premiados.

Uno de los últimos días que convivió con sus alumnos llegó a comentar que tal vez llegaría el momento en que el hombre sería capaz de calcular el lugar donde caería cada uno de los globos. Hace muchas décadas la maestra Juanita ya pensaba en la posibilidad de las matemáticas aplicadas a la teoría del caos.

Vale comentar también que en esos años había alumnos que asistían descalzos a la escuela. La maestra Juanita les conseguía zapatos.

Si la sociedad llamara y se sintiera llamada, y hubiera sido recogida y reconocida la amorosa vocación educativa de la maestra Juanita, ahora una de las calles o de las escuelas llevaría su nombre.

Aportaciones

Según Knowless (2004) el desarrollo profesional del profesorado tiene como base la estructura del saber y la identidad docentes. Ambas están condicionadas por los rasgos personales, el perfil biográfico, las experiencias escolares, la formación inicial, el conocimiento y la adecuación a la realidad del centro educativo, donde los docentes transfieren sus creencias, sus emociones y sus procesos cognitivos mediante la práctica cotidiana. Esta aseveración está en concordancia con el pensamiento pedagógico sostenido por el Colegio de Profesores de Posgrado de la Normal No. 3 de Toluca. Las siguientes declaraciones son un intento de síntesis de nuestra reflexión crítica sobre la profesionalización de las competencias, de nuestra adhesión a los preceptos de Knowless y el rescate de la vocación como el llamado anticipatorio. El profesional de la educación ha de reconocerse como tal si siente que:

su intervención pedagógica es entusiasta, adaptada al contexto laboral, respetuosa de la naturaleza y de la vida toda, y

su amor por la cultura y el estudio son incondicionales.

Lo demás se va logrando por añadidura

Siempre es conveniente contar con guías que ayuden a descubrir las potencialidades pedagógicas personales y que pudieran colaborar en su cultivo hasta transformarlas en facultades para enseñar y guiar la enseñanza. Es, para decirlo llanamente, el llamado de profesores viejos a los potencialmente nuevos profesores que muestran virtudes para la enseñanza. Esta guía prácticamente se ha perdido. El profesional de la educación rara vez se ocupa de escudriñar las motivaciones profundas de sus alumnos en cuanto a escoger sus derroteros de vida.

Si la educación fuera en verdad la prioridad de una nación, la sociedad se encargaría de un tercer llamamiento complementario de las vocaciones educativas.

¿Cómo se iría transformando el país si sus profesores en ciernes sintieran su propio llamado, fueran llamados por sus mentores y recibieran el llamamiento social como apoyo y reconocimiento a la labor educativa?

Si lo que se entiende por profesionalidad educativa incluye amor por la enseñanza, respeto por el alumno, la naturaleza y los derechos de los demás, se está hablando de vocación más que de una sociedad del conocimiento. Habría que reconocer que la educación y su profesionalización no han cumplido con su misión de ir avanzando en el desarrollo de un país sano y sustentable. En México tendemos a tratar nuestros asuntos de forma aislada, sacrificando la visión holística tan necesaria hoy para no cometer yerros en las decisiones que afectan el bienestar. Inseguridad, agresividad en las calles, corrupción política, pobreza y infortunados resultados en pruebas sobre calidad del aprendizaje señalan que nuestra educación no está funcionando adecuadamente. Es menester reconocer esta realidad para reflexionar sobre los verdaderos requerimientos de la profesionalización educativa. Cuando las competencias sustituyen a la verdad la profesionalización se sale de cauce.

Resumamos estas reflexiones con un pensamiento de Johann Fichte de su obra *La vocación del Hombre*:

“Pero debo abrir mis ojos, debo aprender a través del conocimiento de mí mismo: necesito saber lo que me constriñe. Esa es mi vocación primera. Entonces, bajo ese antecedente debo construir mi propio modo de pensar. Así seré absolutamente

independiente, y proveeré y perfeccionaré mis propios actos y mis obras. La fuente de todo lo demás ya no le será extraña a lo más íntimo de mi espíritu. Ya soy enteramente mi propia creación y puedo seguir confiadamente la senda de mi espíritu. Ya no soy el producto de la Naturaleza sino de mí mismo. He llegado a aceptar mi propia obscuridad y mis incertidumbres, con la libertad de haberme resuelto simplemente a hacerlo. He escogido el sistema en el que mis propósitos se han fijado un destino, porque he reconocido en ello consistencia con mi dignidad y mi vocación. Mi libertad y mi convicción han regresado al punto en el que la Naturaleza me había dejado. Acepto lo que ella ahora me depara; –pero no lo acepto porque así debo hacerlo, sino porque así lo creo, así lo he decidido—”.

¿Cómo sería nuestro país si, gracias en buena parte a los profesionales de la educación con vocación, los mexicanos fuéramos honrados y sustentadores de la vida buena?

¿Cómo sería nuestro país si, tuviéramos presente a la educación como un espacio de convivencia?

¿Cómo sería nuestra educación si en lugar de transmitir contenidos e información despertara las conciencias de los alumnos y maestros?

Bibliografía

Basave Fernández del Valle, Agustín (1971). *Ser y Quehacer de la Universidad*, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Eurydice (2004). Temas clave de la educación en Europa. La profesión docente en Europa: perfil, tendencias y problemática. Informe IV: El atractivo de la profesión docente en el siglo XXI Educación secundaria inferior general.

Johann G.Fichte (21012) *La vocación del Hombre*. Ediciones Salamanca Sígueme. Madrid

Knowless, J. G. (2004). Modelos para la comprensión de las biografías del profesorado en formación y en sus primeros años de docencia. (149-2005). En IVOR F. GOODSON (ed.), *Historias de vida del profesorado*. Barcelona: Octaedro–EUB.

Sánchez Asín, Antonio y Boix, José Luis. (2008). Los futuros profesores de educación secundaria: inicio de su profesionalización y construcción de su identidad docente. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Vol. 11, núm. 2, agosto, 2008, España. pp. 31-45